



*Dibujo original de un familiar de la Sra. Senn.*

El clarinetista decía: «Yo no tengo esperanzas ¡ay de mí! de que pueda valerme de mi clarinete».

Y yo, tristemente: «Tampoco yo puedo ofrecer mis artículos y críticas de cine en pago de mi estancia ...».

Irremisiblemente hemos debido, pasados los catorce días siguientes, marchar de Llansá para volver a las nieblas del norte, con un poco de felicidad en el equipaje, cuanto quedara de nuestra provisión, y cuatro sardanas para mejor recordar Llansá. Habíamos estado de tal manera ocupados en no hacer nada que no habíamos tenido tiempo de explorar vuestra isla.

Dígame, señor Miguel, la parte de atrás de esta gran roca ¿cómo es?

RENÉE SENN

Vuelva señora Senn, vuelva.

Vuelvan que el Castellá inmóvil espera la aplazada excursión. Que las islas saben esperar.

Llansá y el Castellá aquí están. Vengan ustedes, familia Senn, y quiten los interrogantes. Quede el aliciente de la incógnita en el clima hasta que ustedes lo disipen. Luego, participémos usted las impresiones tomadas en la parte de allá del Castellá.

Vuelvan...

M. F. C.